

PISA en Iberoamérica: explicando el bajo rendimiento escolar de los argentinos*

Lucrecia Rodrigo
UNPA/CONICET

En este artículo se presentan los principales hallazgos de una investigación que tuvo por objetivo evaluar el alcance del *fracaso escolar* de los estudiantes argentinos en las pruebas de PISA. Para tal propósito se examinaron un conjunto de explicaciones estructurales sostenidas por organizaciones internacionales como la OCDE. Debido a las limitaciones de dichas explicaciones, se indagó en aquellas variables asociadas con el funcionamiento de las escuelas, cuestión no profundizada por PISA. Al respecto, se sostuvo que la falta de eficacia de los argentinos encuentra una de sus causas en las prácticas pedagógicas dirigidas a la transmisión de los conocimientos que se distinguen por su bajo nivel de exigencia.

De los 57 países que integraron PISA 2006, Argentina ocupó el lugar número 51 en el área de Ciencias. En Matemáticas sólo superó a Brasil y a Colombia entre los países de la región, mientras que en Lectura tuvo el peor rendimiento entre los estados latinoamericanos. Asimismo, el 54% de los estudiantes no alcanzó el nivel básico en la competencia científica, y el 65% en la competencia lectora y matemática.

Para los países de bajo y mediano ingreso, como Argentina, en PISA el *fracaso escolar* queda vinculado con un conjunto de explicaciones ligadas a los aspectos estructurales de los sistemas educativos. Destacan los argumentos que privilegian los factores asociados al entorno social de los estudiantes, donde la menor riqueza y la mayor desigualdad económica de Argentina incidirían en los bajos resultados escolares y en una mayor dispersión. No obstante, dicha asociación dista de ser lineal y determinante. En primer término, los estudiantes argentinos tuvieron un rendimiento por debajo del esperado de acuerdo a las estadísticas de riqueza y desigualdad económica. En segunda instancia, las distintas ediciones de PISA muestran que incluso cuando las desigualdades económicas son muy diferentes entre los países, las mismas no siempre se traducen en desigualdades de resultados escolares. Por consiguiente, de los datos de PISA no es posible concluir que el sistema educativo argentino sea particularmente desigual; más bien se desprende su ineficacia para lograr el desarrollo de las capacidades que PISA evalúa. Por otra parte, aun simulando la composición socioeconómica de la población media de los países de la OCDE,

Argentina continuaría sin alcanzar los 500 puntos promedio. Finalmente, cabe subrayar las deficientes puntuaciones de los argentinos que pertenecen a los sectores privilegiados; tanto a nivel de clases ocupacionales como de estudios de los padres, los argentinos siempre estuvieron entre 80 y 100 puntos por debajo de los europeos en igual posición. Así, aunque el impacto del entorno social sobre el aprendizaje sea relativamente mayor en Argentina que en los países de la OCDE, queda todavía a una gran distancia.

También suele sostenerse que el *fracaso escolar* de los argentinos está asociado con los escasos recursos destinados a la educación. Es cierto que el gasto de Argentina en educación es menor respecto a la mayoría de estados de la OCDE; no obstante, Argentina tiene un gasto por alumno similar al de algunos países de Europa del Este que obtuvieron un rendimiento superior en más de 100 puntos. Asimismo, el financiamiento educativo en el país mejoró durante las dos últimas décadas. Finalmente, Argentina gasta por alumno de manera proporcional a su nivel de ingreso por habitante. En suma, de los datos de PISA no se desprende que no sean necesarios más recursos, sino que

éstos no siempre repercuten directamente sobre la calidad de la enseñanza.

Otra de las explicaciones guarda relación con los niveles de escolarización. PISA se centra en los estudiantes de quince años; en los países industrializados la enseñanza es obligatoria a dicha edad, no así en las naciones menos avanzadas económicamente. Esta era la situación de Argentina cuando integró PISA 2000 y 2006: alrededor del 25% de los jóvenes de quince años no formaban parte del sistema. Los estudiantes argentinos que participaron en PISA integran entonces el grupo de jóvenes *privilegiados* que acceden a la enseñanza media. Paradójicamente, la no inclusión del total de la población de dicha edad impactaría *positivamente* sobre el rendimiento pues, en caso de extenderse la escolarización, es de suponer que los estándares de calidad sean aún inferiores.

Suele afirmarse también que los estudiantes argentinos de las escuelas privadas son mejores que los del sector público y que sus resultados están a la altura de los estándares internacionales. No obstante, PISA muestra que los factores asociados al *background* familiar, y no la titularidad de la escuela, son las variables que más influencia tienen en la explicación de las desigualdades de rendimiento. Además, aunque los argentinos del sector privado lograron mejores puntuaciones, no alcanzaron el rendimiento promedio que distingue a los alumnos de los países de la OCDE en igual condición socioeconómica.

Consecuentemente, otras causas que van más allá de lo socioeconómico y que se encuentran ligadas a procesos que se desarrollan en el interior de la escuela, inciden en el bajo rendimiento. En tal sentido, la investigación privilegió el nivel de exigencia como dimensión prioritaria. Para abordar dicha cuestión se combinaron los datos proporcionados por PISA con aquellos otros que proceden de entrevistas a

PISA muestra que los factores asociados al *background* familiar y no la titularidad de la escuela son las variables que más influencia tienen en la explicación de las desigualdades de rendimiento de los alumnos

profesores y estudiantes. Las entrevistas fueron realizadas a alumnos y a profesores que impartían clases de Matemáticas a estudiantes de quince años de edad en centros secundarios de Argentina y España. Cabe señalar que no sólo se recurrió a la comparación con el caso español por sus mejores resultados, sino también porque ambos sistemas poseen rasgos institucionales equiparables. Además, los programas de la enseñanza y los libros de textos utilizados, por lo menos en la asignatura de Matemáticas, son similares.

La organización de las prácticas de transmisión de los contenidos curriculares representa el primer componente en la definición del nivel de exigencia. A diferencia de la experiencia española, en las escuelas argentinas las mismas son dispersas y fragmentadas. Además, en los centros marcados por un perfil socioeconómico bajo, eran reemplazadas por acciones pedagógicas de índole asistencialista. En cuanto a la utilización del libro de texto, y a diferencia de los profesores españoles, que lo consideraban un recurso didáctico estructurador y planificador de su trabajo, en Argentina brilla por su ausencia. Mientras que en España existen mecanismos institucionales que garantizan su uso, en Argentina la utilización del libro depende del criterio del profesor. La escasa dependencia del libro se traduce en una menor cobertura curricular, situación que deriva en menores posibilidades de aprendizaje. En tercer término, se destacó el tiempo de clases en

la escuela como factor clave. Los argentinos no sólo cuentan con menos horas de clases de Matemáticas, sino que pierden muchas horas oficiales en la escuela, motivo por el cual difícilmente completen el programa oficial.

Dicha situación supone preguntarse por el valor que adquiere en las escuelas de Argentina la exigencia, cuestión que remite a algo fundamental de la institución como es la transmisión del conocimiento. La escuela continúa siendo la única institución donde los aprendizajes son obligatorios; es este el foco en donde colocar la exigencia. Pero, para que las prácticas de enseñanza exigentes puedan desplegarse, es imprescindible exigir la generación de determinadas condiciones institucionales y laborales, cuestiones no siempre garantizadas por el sistema educativo argentino. Exigir supone no restar a los jóvenes la ocasión de apropiarse de los conocimientos escolares que les brindan posibilidades de futuro; recuperar la exigencia en el ámbito escolar equivale a reivindicar una mayor solidaridad social.

OGE

NOTAS

- * Rodrigo, L. (2009). El bajo rendimiento escolar de los estudiantes argentinos en el programa PISA. Un análisis de los factores explicativos en perspectiva internacional. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral dirigida por Julio Carabaña.